



23

*SOCIEDAD DE
CONCIERTOS
DE ALICANTE*

Con la colaboración de:

MINISTERIO DE CULTURA.

DIRECCION GENERAL DE MUSICA
Y TEATRO

MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA.

EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL
DE ALICANTE.

"AULA DE CULTURA" DE LA CAJA DE
AHORROS DE ALICANTE Y MURCIA.

PORTADA: Xavier Soler

SOCIEDAD DE CONCIERTOS DE ALICANTE

CICLO VIII
CURSO 1979-80

CONCIERTO Núm. 143
17.º EN EL CICLO

RECITAL DE VIOLONCELLO

por

RADU ALDULESCU

Al piano

ANGEL SOLER

TEATRO PRINCIPAL

Viernes, 16 de Mayo
8,15 de la tarde

ALICANTE, 1980



RADU ALDULESCU

Nació en Rumanía. Empezó sus estudios musicales a la edad de seis años y obtuvo su diploma siendo muy joven. Tres de sus más grandes condecoraciones le fueron otorgadas por el Conservatorio de Bucarest. Su carrera como concertista la inició en 1943 y ha ganado numerosos premios en los Concursos Internacionales en Ginebra (1946), Praga (1950) y en Berlín (1951).

Radu Aldulescu, es muy reputado como profesor y ha dado cursos especiales de interpretación en Weimar, Santiago de Compostela, Granada, Roma, Taormina, Città di Castello, Sorrento, Prussia Cove (Inglaterra), Freiburg.

Se ha dedicado a la música de cámara, con una intensa actividad en toda Europa, en Dúo y Trio de cuerdas y frecuentemente ha efectuado grabaciones con el gran pianista y director de orquesta Carlo Zecchi.

Aldulescu ha participado en los más importantes festivales de música como: Festival de Barcelona, Primavera de Praga, George

Enescu de Bucarest, Roma, Taormina, Copenhagen, Hannover, Salzburgo, Bruselas, Granada, Santander, etc.

En 1967, el «Harriet Cohen» International Music Award, bajo la presidencia de Benjamín Britten y de Pablo Casals, le concedió el premio de esta institución como el mejor cellista que se ha presentado en Inglaterra.

Aldulescu ha participado varias veces como miembro del jurado de los más importantes concursos de violoncello como: «Pablo Casals», «Tschaikowsky», «B.B.C. Cello Competition», «Praga Spring», «Gaspar Cassado», «Bayerischer Rundfunk Competition», etc.

Reside en Italia (Roma) donde obtuvo la nacionalidad y donde inició en 1968 una serie de conciertos sinfónicos y recitales en las ciudades de mayor importancia.

También da clases como profesor en el Conservatorio de Maastricht (Holanda), Academy of Chamber Music de Roma y Centre d'Estudis Musicals de Barcelona.

ANGEL SOLER

Nacido en Barcelona. Estudios de piano con J. Torra, M. Roldós, y Música de Cámara con J. Massiá. Perfeccionamiento con P. Shilhawsky, W. Klien y G. Moore.

Colaborador imprescindible de la mayoría de los jóvenes intérpretes españoles.

Acompañante de Jean-Pierre Rampal, Ludwig Streicher, Radu Aldulescu, Montserrat Alavedra.

Colaborador de Victoria de los Angeles, Antón Dermota, etc. Ha actuado repetidas veces en todas las poblaciones españolas, y es de los artistas españoles que más veces ha actuado en RTVE.

Ha realizado diversas giras por Europa y Africa del Sur. Es miembro del «Trío Ciudad de Barcelona». Profesor y Director Musical del «Centre d'Estudis Musicals de Barcelona».

PROGRAMA

I

A. Vivaldi Sonata da Chiesa número 7 para violoncello y bajo continuo

Largo
Allegro poco
Largo
Allegro

Sonata da Chiesa número 8, en *mi bemol* (op. post.)

Larghetto
Allegro
Andante
Allegro

Sonata da Chiesa número 9, en *sol* (op. post.)

Preludio, largo
Allemanda, andante
Largo
Giga, allegro

Bajo continuo: *Vicente Perelló*

II

F. Schubert Sonata en *la menor* «Arpeggione» D. 821 (op. post.)
para violoncello y piano

Allegro moderato
Adagio cantabile
Allegretto

J. Nin Canti di Spagna

Montañesas
Tonada murciana
Saeta
Granadina

VIVALDI, Antonio (1676 - 1741)

Sonata da Chiesa número 7, para violoncello y bajo continuo

Sonata da Chiesa número 8, en mi bemol (op. post)

Sonata da Chiesa número 9, en sol (op. post)

Antonio Vivaldi era hijo de un violinista de cierto renombre, que la «*Guida dei forestieri in Venezia*» citaba en 1713 como uno de los mejores instrumentistas de la ciudad. Heredó probablemente de él sus dotes musicales, el color rojizo de sus cabellos y sin duda también aquel carácter impulsivo que en el campo extra-artístico manifestaron sus hermanos con más violencia; dos de ellos, peluqueros de oficio, fueron condenados a destierro temporal, uno por haber saludado a un patricio con una mímica inconveniente y el otro por haberse batido a golpes de daga con un mozo de cuerda. De Antonio Vivaldi, *il prette rosso*, se cuenta que un día, durante la misa, abandonó precipitadamente el altar donde oficiaba para irse a la sacristía a anotar un tema de fuga que se le había ocurrido.

Vivaldi se jactaba de componer más rápidamente de lo que un copista pudiera copiar y sobre la mayoría de sus colegas tenía la inmensa ventaja de disponer, con los jóvenes músicos de la Pietá, de una orquesta siempre pronta a descifrar, a ensayar, a permitirle experimentar toda clase de combinaciones instrumentales, verdadero laboratorio más rico y flexible que el ofrecido más tarde a Haydn por la orquesta de los Esterhazy o la que tuvo a su disposición Beethoven cuando trabajó con los príncipes de Lobkowitz.

Su nombre figura por última vez el 12 de mayo de 1740 en los registros de la Pietá después de lo cual no se oye hablar de él. Hasta 1938 Roberto Gallo no ha podido establecer con exactitud que falleció en Viena hacia el 26 de julio de 1741, pobre y oscuro, después de haber sido célebre y en algunos momentos muy rico. El olvido, un olvido completo, del que quizá no hay parangón tan sorprendente tratándose de un artista cuya carrera había sido hasta tal punto brillante, debía abatirse sobre su nombre durante tres cuartos de siglo. Forkel aparte, ningún musicólogo ni lexicógrafo lo cita hasta el momento en que el redescubrimiento de Bach suscita la curiosidad de los eruditos en relación al maestro del que el gran cantor había transcrito algunos conciertos. Schering, en 1905, fue el primero en situar a Vivaldi en su verdadero lugar.

Actualmente podemos formarnos una idea justa de la importancia de su aportación como concertista, profesor y compositor. Sobre todo, se impone a nuestra atención como compositor, aunque de su obra, vastísima, se imprimió tan sólo durante su vida una cuarta parte, casi siempre por editores holandeses, ingleses y franceses. El resto permanece hasta la fecha manuscrito. La lista completa de

sus obras comprende cuatrocientos nueve conciertos, cincuenta y cuatro obras corales sacras, cuarenta y seis óperas, y ciento treinta y seis obras de música de cámara entre las que destacan ochenta sonatas, cuarenta y seis de ellas editadas en vida suya y casi todas aún manifestamente tributarias de Corelli.

Escucharemos tres «sonatas da Chiesa», dos de ellas obras póstumas, entre la Cámara de corte principesca y la Capilla, la expresión sonora cambia y el espíritu coreográfico se impone allí donde no se impone el respeto debido al Santo lugar. Vivaldi extrae los mejores jugos de una y de otra y aún en sus obras de madurez sigue siendo el «Antonio fa presto», pero las fiebres barrocas de antaño han dejado su sitio a una alegría luminosa e irresistible.

SCHUBERT, Franz (1797-1828)

Sonata en la menor «Arpeggione» D. 821 (op. post) para violoncello y piano

Poco después de la prematura muerte, de Franz Schubert, su amigo el poeta Franz Gillparzer compuso cuatro epitafios para elegir, entre ellos, uno que perpetuase sobre su tumba la gloria del compositor. Se prefirió éste: «El arte sonoro entierra aquí a un gran valor, pero aún a más bellas esperanzas». La frase es hermosa y tierna pero revela un error de apreciación: Schubert no fue un músico malogrado, cuya corta vida le impidiese inscribirse entre los grandes artistas de todos los tiempos, fue, por el contrario, el padre de una obra gigantesca variada, y, en muchos aspectos, realmente genial. Roberto Schumann, aún sin conocerla en toda su magnitud precisó su admiración en unas frases ponderadas y bastante más enteras que el texto del epitafio: «Cavilar sobre lo que hubiese logrado no nos sirve de nada. Consiguió lo que se propuso. Alabado sea aquél que se haya esforzado tanto como él lo hizo».

Realmente conviene a Schubert ese juicio de Schumann que lo propone a la historia como un trabajador incansable, consciente y ordenado con una personalidad y unos modos muy alejados de la estampa romántica y deformada que ha venido presentándolo como un tímido bohemio desafortunado, sacudido por problemas sentimentales, protagonista de amargos amores.

Escucharemos hoy la Sonata en la menor «Arpeggione» que lleva el indicativo cronológico D. 821, establecido por O.E. Deutsch en «Schubert Thematic Catalogue», publicado en Nueva York en 1951, mucho más preciso que la numeración de las opus porque parte de la producción schubertiana se publicó después de su muerte con patentes errores en cuanto al orden temporal.

El «Arpeggione» fue un instrumento inventado en 1823 en Viena por G. Stauffer, conocido también como guitarra-cello, intentaba obtener con sus seis cuerdas más variación de sonidos que el simple violoncello. Quizá la idea de Stauffer no era tan original como él pretendía pues actualmente todos los musicólogos coinciden en que el arpeggione es, en realidad, un descendiente de la antigua Lira-

viola, un miembro más perfeccionado de la familia de las primeras violas.

El «nuevo» instrumento no obtuvo el éxito que pretendía. En la Viena de Beethoven y de Schubert un salto atrás, hacia un arcaísmo, en definitiva, no podía tener muchos entusiastas. Sin embargo, Vincent Schubert fue uno de ellos y, para él, Schubert compuso la sonata que hoy se interpretará.

En nuestra época el arpeggione no se utiliza nunca, pero la obra puede ser interpretada igualmente con cello o con viola. Gaspar Cassado incluso hizo un arreglo para cello y orquesta. Hoy la escucharemos en su versión más usual actualmente: para cello y piano.

NIN, Joaquín (1870 - 1950)

Canti di Spagna

Fue Joaquín Nin un discípulo de Moszkowski en piano y de D'Indy en composición. Profesor de la Schola Cantorum, su producción no es muy considerable pero fue un músico refinado que publicó numerosos trabajos tendentes a difundir la música española antigua y popular: *Veinte canciones populares españolas*, *Treinta y tres sonatas españolas antiguas*, *Diez villancicos españoles*, *Canciones picarescas* y los bellísimos *Cuatro cantos de España*, escritos en 1927, que hoy se interpretarán.

En *Por el arte e Ideas y Comentarios* expone sus principios artísticos, especialmente el que define su ideal y acción: «El intérprete debe dirigirse a la sala de conciertos con su música bajo el brazo y humildad de corazón».

La música española actual debe a J. Nin la transcripción y notación en caracteres modernos de las obras maestras del barroco musical hispánico (P. Antonio Soler, Mateo Albéniz, Freixanet, Gallets, Angles, etc.).



SOCIEDAD DE CONCIERTOS
DE ALICANTE

PROXIMO CONCIERTO

29 de Mayo de 1980 Concierto por la ORQUESTA
SINFONICA DE CRACOVIA

AVANCE DE PROGRAMA

24 de Octubre de 1980 Recital de canto por
TERESA BERGANZA



Caja de Ahorros de Alicante y Murcia

*Curso sobre el comentario
de textos literarios*

por

MARINA MAYORAL Y ANDRES AMOROS

Universidad Complutense de Madrid

- I. – Introducción y bibliografía.
Ejemplos de estructuras en rimas de Bécquer.
- II. – Comentarios de textos en prosa:
Cadalso: «Noches lúgubres».
Azorín: «Doña Inés».
Cortázar: «Rayuela».
- III. – Comentarios de textos en versos:
Rafael Alberti: «Joselito en su gloria».
Pedro Salinas: «Perdóname por ir así buscándote».
León Felipe: «Como tú».

Días: 15, 16 y 17 de Mayo de 1980
Horas: Jueves y viernes, de 18.30 a 20.30
Sábado, de 11.30 a 13.30



Avenida Dr. Gadea, 1 - Alicante